

## El alto precio de energía gratuita

Oliver Marc Hartwich:  
01:00 AM martes, 28 de marzo, 2006

### LONDRES

Alianzas curiosas enfrenta al senador estadounidense Edward Kennedy con sus aliados ecologistas en una discusión sobre un parque eólico que se propone en Nantucket Sound. Hay gritos de 'No al lado de mi casa', conservar el medioambiente, dañar el medioambiente y mucho más. Pero hay poco acerca de las subvenciones enormes proporcionadas a la energía eólica, su ineficiencia y de hecho el daño que causa al medioambiente.

Los partidarios del proyecto en Nantucket Sound dicen que la energía eólica disminuye las emisiones de los gases invernaderos, reduce la dependencia de los hidrocarburos y la guinda que corona la tarta, que crea empleo. ¿Debe ser la solución de muchos de los problemas más grandes del mundo, verdad?

Para ver si estos supuestos beneficios resisten un examen más detallado, vale la pena estudiar algunas cifras raras, obtenidas durante un plazo más largo, de ese país que es un ejemplo perfecto y que tiene una política de éxito sobre la energía eólica: Alemania.

Desde los años 80, los gobiernos alemanes han promovido y subvencionado la energía eólica, con apoyo político muy amplio. En 1991, todos los partidos apoyaron una ley que obligó a los servicios públicos a comprar electricidad a las compañías de energía eólica al 90% del precio medio de venta al público, y de esta manera hicieron que los proveedores y por lo tanto los consumidores pagaran la expansión y desarrollo de los parques eólicos.

Construir los parques eólicos gozó de una popularidad cada vez más mayor entre los granjeros que buscaban la posibilidad de aumentar los ingresos producidos por sus pastos y entre los astilleros infrautilizados que intentaban diversificarse.. Muchos proyectos fueron realizados en regiones subdesarrolladas, así pues muchos políticos del barrio los apoyaron. Luego, inversores en la energía eólica también podían deducir esas inversiones de los impuestos, por lo cual el trato parecía más atractivo a los que ganaban los sueldos altos.

Los incentivos aumentaron todavía más con la aplicación de la Ley de Energías Renovables 2000. Ésta cortó el vínculo con los precios de venta al público de la energía, los cuales habían bajado, gracias a la liberalización del mercado de electricidad y lo sustituyó por un precio garantizado de 0.091 euros por kilovatio/hora para los parques eólicos; al menos tres veces más del coste medio de producción de la electricidad, de entre 0.025 y 0.03 euros.

Por consiguiente, Alemania produce más o menos el 3.1 % de su electricidad mediante la energía eólica, pero esto cuesta una subvención anual de más o menos 4 mil millones de euros (unos 5 mil millones de dólares).

¿Sin embargo, donde están los beneficios supuestos para la economía y el medioambiente? A menudo afirman que la energía eólica ha creado unos 45.000 puestos de empleo en Alemania. Pero con una subvención de 4 mil millones de euros, cualquiera puede crear empleo; aunque a un precio de más de 100.000 dólares por puesto de empleo por año, sería más barato mandar a estos trabajadores a Hawai en plan de vacaciones permanentes.

El panorama en conjunto, según un análisis realizado en 2004 por el Instituto de Energía de la Universidad de Bremen, es que en realidad, los parques eólicos disminuyen los niveles del empleo, por culpa de precios de energía que salen más caros para la economía.

Y por si fuera poco el impacto económico, también parece que los beneficios ecológicos de la energía eólica solo son imaginaciones de sus partidarios.

Primero, la venta en Alemania es variable, así pues los aerogeneradores funcionan a pleno rendimiento por más o menos 1.400 horas al año, como promedio; es decir un poco más de 58

días. Cualquiera que sea los pronósticos para el proyecto en Nantucket Sound, Gran Bretaña, que tiene mejores condiciones del viento que Alemania, todavía solo consiguió alcanzar una tercera parte de su capacidad de potencia eólica durante el año 1998 cuando hacía mucho viento, según su Ministerio de Comercio e Industria. Por lo tanto, cada aerogenerador todavía necesita un completo sistema adicional de energía convencional.

Segundo, incluso si la energía eólica disminuyera la cantidad de emisiones de carbono de las empresas convencionales de electricidad, esos servicios podrían vender esos ahorros de carbono a cualquiera: 'el comercio de emisiones de carbono' les ofrece a las empresas una asignación de emisiones y les permite comprarla o venderla, en la región o internacionalmente. Un informe producido en 2004 por el Ministerio Federal de Economía de Alemania demostró que no habría ninguna disminución del nivel de carbono a costa de los precios más altos de energía.

Tercero, otro problema oculto que afecta al medioambiente es de las emisiones de carbono de las turbinas de fabricación. Hoy en día el sector eólico es el segundo más grande consumidor del acero del mundo, después de los fabricantes de coches, en Alemania. A velocidades más reducidas se necesita más de 10 unidades de hierro para una potencia determinada, en comparación con más o menos dos unidades de carbono, uno de gas y una media unidad de energía nuclear.

De hecho, la campaña alemana de energía eólica ha sido muy cara y es probable que haya eliminado unos puestos de empleo. Sus beneficios ecológicos en cuanto al comercio de carbón son inexistentes y necesita un completo sistema adicional de energía convencional.

La experiencia alemana no demuestra que la energía eólica nunca pueda ser viable, sino que la intrusión del gobierno con el mercado puede causar enormes distorsiones económicas y ecológicas.

Si la energía eólica realmente es la energía del futuro, como afirman los que la desarrollan, tiene que demostrar lo que vale en el mercado sin las subvenciones del gobierno. Esto ya no ha pasado en ninguna parte, todos los pronósticos se basan en modelos artificiales, con costes ocultos; costes para usted y para mí, los contribuyentes y los consumidores.

Oliver Marc Hartwich es investigador de asuntos medioambientales en la Red de Política Internacional, un grupo de expertos situados en Londres.

---

Fuente original:

[http://www.projo.com/opinion/contributors/content/projo\\_20060328\\_cthart.d74a657.html](http://www.projo.com/opinion/contributors/content/projo_20060328_cthart.d74a657.html)

Oliver Marc Hartwich: **The high price of free power**

01:00 AM EST on Tuesday, March 28, 2006

LONDON

CURIOUS ALLIANCES pit U.S. Sen. Edward Kennedy against his environmentalist allies in a dispute over a proposed wind farm in Nantucket Sound. There are shouts of NIMBYism, saving the environment, damaging the environment, and plenty more. But there is little about wind power's huge subsidies, its inefficiency, and, indeed, its damage to the environment.

Supporters of the Nantucket Sound project say that wind power reduces greenhouse-gas emissions, cuts dependence on fossil fuels and energy imports, and, the icing on the cake, creates jobs. Surely it must be the solution to many of the world's biggest problems?

To see if these alleged benefits stand up to closer scrutiny, it is worth studying some rare longer-term figures from that shining example of a country with a successful wind-power policy: Germany.

Since the 1980s, wind energy has been promoted and subsidized by German governments, with wide political support. In 1991 all parties backed a law forcing utilities to buy electricity from wind-energy companies at 90 percent of the average retail price, making suppliers and therefore consumers pay for the growth of wind farms.

Building wind farms became popular among farmers seeking extra income from their pastures and among underused shipyards trying to diversify. Many schemes were in underdeveloped regions, so many local politicians backed them. Later, investors in wind energy could also deduct investments from taxes, making the deal attractive for high earners.

Incentives further improved with the Renewable Energies Act, of 2000. This removed the link to retail energy prices, which had fallen, thanks to liberalization of the electricity market, and replaced it with a guaranteed price of 0.091 euros per kilowatt hour for wind farms -- a good three times the German average production cost of electricity, of 0.025 to 0.03 euros.

As a result, Germany produces around 3.1 percent of its electricity from wind energy, but this comes at the cost of an annual subsidy of around 4 billion euros (some \$5 billion).

But what about the alleged benefits for the economy and the environment? It is often asserted that wind power has created some 45,000 jobs in Germany. But with a subsidy of 4 billion euros anyone can create jobs -- although, at more than \$100,000 per job per year, it would be cheaper to send these workers on permanent vacation to Hawaii.

The full picture, according to a 2004 study by Bremen University's Energie Institut, is that wind farms actually lower employment, thanks to higher energy prices for the economy.

And as if the economic impact were not bad enough, it also seems that the ecological benefits of German wind energy exist only in the imagination of its supporters.

First, the wind in Germany is unsteady, so wind generators operate at full capacity for about 1,400 hours per year, on average -- just over 58 days' worth. Whatever the projections for the Nantucket Sound site, Britain, claiming better wind conditions than Germany, still only managed to reach a third of its wind-power capacity in the very windy year of 1998, according to its Department of Trade and Industry. Therefore, every wind turbine still needs full conventional-energy backup.

Secondly, even if wind power did decrease the amount of carbon emissions from conventional-electricity firms, those utilities could sell on those carbon savings to anyone else: "carbon-emission trading" gives companies an emission allowance and lets them buy or sell it, locally or internationally. A 2004 report for Germany's Federal Ministry of Economics showed carbon reduction would be zero, at the considerable cost of higher energy prices.

Thirdly, another concealed environmental problem is carbon emissions from manufacturing turbines. The wind sector is now the second-biggest consumer of steel, after car makers, in Germany. At lower wind speeds you need more than 10 units of iron for a given output, compared with around two units for coal, one for gas, and half a unit for nuclear.

In fact, Germany's wind-energy campaign has been extremely expensive and has probably destroyed jobs. Its ecological benefits under carbon trading are nonexistent, and it needs full conventional backup.

The German experience does not prove that wind energy can never be viable, but it does show that government interference with the market can create enormous economic and ecological distortions.

If wind energy really is the energy of the future, as the developers claim, it must prove itself in the market without government subsidies. This has not yet happened anywhere; the projections are all based on artificial models with hidden costs -- costs for you and me, the taxpayers and consumers.

Oliver Marc Hartwich is a research fellow on environmental issues at the International Policy Network, a London-based think tank.